

derna sala capitular, de forma elíptica, decorada con columnas estriadas en espirales; y ocupa casi todo un lienzo de la pared su puerta barroca, en que tres enormes y malas figuras representan las tres virtudes teologales. En el interior del arco se ve la Virgen cobijada por una pechina, rodeada de ángeles desnudos y dos delfines á los lados: sin la efigie de la Madre de Dios creyérase ver la cuna de Venus (a).

La sacristía llamada *dels Bermells*, antiguamente capilla de Todos los Santos, tiene sepulturas de algunos beneficiados: á la derecha de su puerta es notable una urna con estatua en el frente, la cual viste el traje clerical de los siglos XIV y XV; y debajo, una pequeña lápida dice que allí reposa el paborde A. de Turc ó Turci (b).

después de muerto quisiese presidir las sesiones del cabildo. Pero éste, que debió de traslucir su intención verdadera, así que pudo hizo construir otra sala capitular, y dejó afuera el sepulcro del obispo. Este cuento, cómico aunque absurdo, no merece refutación alguna: sólo indicaremos que el cabildo anduvo muy remiso en eludir la postrera voluntad del obispo Muñoz, ya que toleró por espacio de trescientos años la presencia de su sepulcro; pues la sala capitular antigua se hizo en el siglo XV, y la moderna en el XVIII.

(a) Introduce además la antigua sala al pequeño claustro cuadrilongo de la fuente, de insignificante arquitectura moderna todo él, menos algunas puertezuelas, lindamente góticas, del excusado. No es á dicho claustro seguramente al cual se refieren las frecuentes menciones que de él ocurren en las cuentas de fábrica del siglo XV y mucho menos en un libro del año 1345, sino al vasto espacio que más allá de las dos puertas laterales quedó cerrado y rodeado de pórtico hasta el remate de la fachada principal, destinado parte á *padrón* donde se promulgaban y fijaban las sentencias y parte á cementerio. Véanse sobre este local las eruditas observaciones del P. Villanueva, tomo XXI de su *Viaje*, pág. 112 y siguientes.

(b) A. (*Arnaldo*) de Turri (*Sa Torre*) y no de Turci, es el paborde á quien se refiere la *inscripción* 8.^a, y lo rudo de los hexámetros corresponde á lo primitivo de la fecha, 7 de Mayo de 1308, que lo es de la construcción del sepulcro, y no de la muerte del prebendado, el cual en el año inmediato aún vivía; era al mismo tiempo canónigo, como expresa Villanueva, tomo XXI, pág. 156. Hay allí otras dos urnas de piedra sin epitafio. La portada de la sacristía, abierta en el muro de la torre colosal, cuyo oblicuo asiento respecto de la nave acusa la anterioridad de su erección, presenta en las decrecentes molduras de su profunda ojiva tal carácter, que da lástima haya de estar oculta por más tiempo detrás de un moderno retablo de las Animas, que echado de su capilla para hacer lugar al de San José, ha venido hace algunos años á obstruir aquel ingreso. Contábase con trasladarlo luego á los pies de la nave, practicando en el lienzo de la fachada una capilla colateral á la del Bautismo con destino á panteón episcopal ú otro uso análogo á su advocación; pero la interinidad se prolonga, y hácese desear del cabildo una medida que realice las esperanzas concebidas de su ilustración.

Ninguna memoria sepulcral antigua ofrecen las tres capillas restantes de esa nave lateral izquierda (a); y ya que haya de pasar á la opuesta ó de mediodía, eche el viajero una ojeada á la lápida que en la pared del trascoro representa á Jesucristo crucificado, la Virgen y Santa Magdalena, y debajo lleva un escudo rodeado de una guirnalda y una inscripción gótica en relieve, que conserva el nombre del canónigo Nicolás Rosell ó Roselló (b).

Yacen en la capilla de San Vicente el maestro Pedro Juan Llobet y D.^a Beatriz de Pinós, ambos en sendas urnas góticas puestas en lo alto, pintada la de ella y adornada con figura de dama en el frente. Admiradores uno y otra de la doctrina de Lulio, él dedicó sus mejores años á estudiarla, y hasta su muerte, acaecida en 20 de Mayo de 1460, no perdonó medio ni esfuerzo por honrar la memoria de Raimundo; y ella en 1478 dotó de sus bienes una cátedra luliana en Randa (c).

(a) Son las tres sin embargo bien notables bajo el concepto del culto, dedicada la primera nuevamente á San José, á quien se ha erigido un magnífico retablo gótico, obra del distinguido escultor Galmés, costeada espléndidamente por ilustre patrono, con la cual armoniza bien una primorosa reja antigua; las otras dos capillas, de San Sebastián y de la Concepción Inmaculada, fueron objeto desde la conclusión de la catedral, de señalada protección, la una por parte del municipio, la otra por la de los condes de Montenegro. No debe confundirse la de San Sebastián, fundada por los jurados en el siglo XVI, con un primitivo altar del santo mártir que existía á la entrada de la capilla mayor en el machón que la separa de la de San Pedro, ante el cual colgaban por trofeo las armas de Salvador Sureda estrenadas en el famoso reto de 1444 que sostuvo en Nápoles con Vallseca.

(b) Es distinto, aunque probablemente de la familia del insigne cardenal Rosell cuyo mismo nombre y apellido lleva, el cual floreció de 1314 á 1362, año en que murió en su convento de Santo Domingo. V. *inscripción* 9.^a

(c) Por equivocación de imprenta, sin duda, puso 1578 Piferrer, quien sobrado conocería en qué tiempo vivió y fundó la noble dama (*Véase la parte histórica*, pág. 308). No debió sin embargo omitir los epitafios, dignos de mención, aunque de letra corriente, por ser de tales personajes. Dice el de Llobet:

Terrea Johannis tenet hic lapis ossa Lupeti.
Arte mira Lulli nodosaque enigmata solvit;
Hac eadem monstrante polo Christumque Deumque,
Atque docens liberam conceptam crimine Matrem,
Ivit ad extremum solvens quod cumque tributum.
Quem nos, ó superi, nil jam cælestibus ullis
Debentem scimus, tua numina sancta precemur,
O pater Omnipotens, cum sanctis vivat. Amen
MCCCCLX.

Solamente una lápida señala en la capilla de Nuestra Señora de la *Clasta* la sepultura del canónigo Simón Rovira (1), que falleció á 10 de Julio de 1440 (a).

Dos broqueles antiguos y una bandera á una parte, y una sola adarga en otra, cuelgan en lo alto de las paredes en la capilla de San Martín, y ostentan las armas de los Maxella y Pujals (b). Ignórase qué recuerdo consagran aquellos trofeos de la guerra; y sin embargo, su sola presencia en la casa del Señor dice cuánta fe animó á los antiguos paladines, y presta mayor

Y el de D.^a Beatriz:

Dum colit æthereas sedes Pinosa Beatrix,
Hoc habet in tumulo membra soluta brevi.
Francisco teneris Pinoso nupserat annis:
Debet uterque uni nobile nomen avo.
Ille ubi decessit, sacris pia pectora votis
Hæc dicat, atque animam conciliare Deo.
Foverat inque artes Lulli studiosa Ramundi,
Casta voluptatum dum fugit omne genus.
Jam gravis huc patriis tandem concessit ab oris,
Nec mora supremos explicuitque dies.
Pars una ex opibus nostros respexit egentes,
Et cessit Luliis altera pars studiis.
Si meruit cœlos, æquum quid laudibus addo?
Pyramide et longo carmine digna fuit.

Obiit namque secunda et vicesima novembris die, anno salutis humanæ
quadringentesimo octuagesimo quarto supra millesimum.

Ambos merecieron la distinción de ser enterrados en aquella capilla del Ángel Custodio del reino, tan honrada y embellecida por los jurados desde que se echaron en 1407 sus cimientos.

(1) *Inscripción 10.*

(a) Nótase á un lado de esta capilla una tabla con varios compartimientos, pertenecientes acaso al altar de *la Pasión* que parece coexistía allí con el de Nuestra Señora de la *Claustra* ó de la *Grada*. Es esta advocación tan antigua y tan arraigada la devoción á su altar privilegiado, que no puedo creer se piense en trasladarla á otro punto.—En la capilla de San Bernardo, que más arriba sigue sin más intermedio que la puerta del Mirador, yace la venerable Isabel Cifre, fundadora de la casa de *la Crianza* para educación de doncellas, á quien los jurados, tres años después de fallecida en 1542, consignaron una memoria.

(b) No son estos linajes, aunque distinguidos, de los que más figuran en los siglos xv y xvi; el actual patronato del conde de España sobre esta capilla deriva de los Rossinyols, en los cuales era frecuente el nombre de Martín. El retablo en línea de barroco, y especialmente la estatua ecuestre del santo, obra de Francisco Herrera á fines del xvii, son de gran magnificencia.

interés á las místicas arcadas. Criados en el ejercicio de las armas y en el orgullo de sus privilegios, la voz de la religión era siempre la más poderosa para con esos guerreros, que al ceñirse el cingulo de la caballería consagraban su brazo á aquella antes que á la patria y al honor; por esto depusieron en los altares los guiones altivos y los despojos de sus hazañas. Bello es ver tendidos sobre la cubierta de las tumbas los barones vestidos de mallas, y en lo alto de los frisos pender inmóviles sus enseñas y escudos cubiertos del polvo de los siglos. Aquellas insignias góticas realzan la gracia y armonía de los lineamientos del edificio; y si el arte reporta de ello nuevo efecto, el alma aprende un ejemplo grande de humildad y de desapego de las grandezas transitorias de la tierra.

La capilla de Nuestra Señora de la Corona tiene al entrar una pequeña lápida con una figura y letras de relieve, que dicen los nombres de los presbíteros Antonio Salat y Antonio Cabadó (a); y su pequeña sacristía encierra un sepulcro, tal vez el más interesante. Ábrese en la pared un nicho gótico, que lleva á entrambos lados pilares piramidales con adornos de crestería: junto á ellos hay esculpidos animales fantásticos, como encaramándose y mordiéndose unos á otros; donde ellos rematan, un ángel en cada parte sostiene un candelero, y sus doseletes sirven de impostas al arco enriquecido en el ínrados con labores colgantes. Sólo una pálida tinta se conserva de los colores de que el artífice gótico cubrió aquellas esculturas, bien que aun en pocos trozos resplandecen, y en el ínrados de la arcada todavía hay pintados en tabla dos ángeles graciosos y esbeltos. Llena el fondo del nicho un relieve, que figura el

(a) Del primero sábese que era obrero en 1473, y sería coetáneo suyo y quizá colega el segundo, pues junta sus nombres la *inscripción 11.* La capilla, antes que de Nuestra Señora de la Corona, se tituló *Passio imaginis* refiriéndose á la del crucifijo de Berito á manos de unos judíos, y primitivamente del *Salvador*, á cuyo altar acompañaban, según costumbre de aquel tiempo, los de San Clemente y San Alejo.

elero y el pueblo llorando la muerte del obispo D. Antonio Galiana, que allí yace, mientras dos ángeles suben su alma al cielo. La estatua del prelado conserva colores y doraduras en el vestido: pequeñas figuras, lúgubrementemente cubiertas con ropones y capuchos blancos, ocupan las comparticiones ó nichos del frente de la urna; y aunque no de la mejor ejecución, tienen un carácter tristísimo y respiran gran sentimiento.—Este es el mayor triunfo del arte cristiano sobre las convencionales obras modernas. En vano se hacían pedestales sobre zócalos, y grandes plintos sobre aquellos; esas masas geométricas nada dicen al corazón, y su pretendida belleza pasa inapercibida á los ojos del alma. Las fúnebres adelfas, los festones de adormideras cuelgan sin significación para el fiel que acude al templo; las bien combinadas alegorías no son sino un testimonio de la miseria de nuestras invenciones; y las estatuas simbólico-paganas sólo sirven de fría distracción, cuando no de escándalo. Una simple urna gótica sobre dos ménsulas, con una lápida y dos escudos de armas en el frente, habla al alma con más fuerza que los magníficos panteones greco-romanos: la sencillez de su forma revela su fúnebre destino, y despierta imágenes de otra vida prometida al cristiano. Si un nicho la encierra, la ojiva comunica su místico espíritu al todo; y aunque la mano del escultor la siembre de detalles, jamás labra un adulator panegórico del difunto, sino que sólo tiene en cuenta el sentimiento religioso. Pequeñas figuras, tristes y severas, se envuelven en anchos ropones, y ocultan su dolor debajo de los sombríos capuces; el alma, desnuda y suplicante, llevada por los ángeles sube al cielo, donde el Dios de justicia da la recompensa eterna ó el eterno suplicio; y si allí aparece alguna alusión al finado, es su estatua, tendida sobre la losa, juntas las manos, y estampada en su rostro la quietud de una muerte cristiana: como si su inmovilidad misma dijese que más allá de la tumba nada le son al miserable cuerpo las honras ni las alabanzas, y que ni unas ni otras pueden torcer el fallo de la justicia divina.—Murió D. An-

tonio Galiana á 9 de Abril de 1375; y al lado de su sepulcro está la lápida que publica su piedad y su devoción al mártir San Jorge (a).

En una gran losa, puesta en el pavimento de la capilla de San Antonio, vese toscamente delineada una figura de eclesiástico; y por la medio borrada inscripción que orla sus cuatro lados, se sabe que es aquella la tumba del canónigo Reinaldo Mir, mas no el día ni el año de su muerte, que han desaparecido (b).

Dos tablas góticas, pendientes de los dos pilares más inmediatos al presbiterio y correspondientes á esta nave lateral de mediodía, recuerdan un acontecimiento funesto. Vese en la una á Jesucristo en la cruz, la Virgen y Santa Magdalena, y una inscripción menciona la horrible avenida del torrente, que desde el tiempo de los árabes cruzaba por la ciudad, acaecida á 4 de

(a) El autor del epitafio (*inscripción 12.^a*) se muestra bien inferior, observa Villanueva, al del diseño del sepulcro, que conjetura pudo ser Jaime Mates maestro mayor de la obra á la sazón. En los doce años que ciñó la mitra Galiana, primer obispo mallorquín y noveno del catálogo, adelantó rápidamente la fábrica de su iglesia, como atestiguan sus armas puestas en la clave de la segunda bóveda de la nave lateral derecha y en los cuatro ángulos de la gran claraboya de la del centro. Quedó de pronto por hacer el altar á San Jorge de quien era tan devoto.

(b) Ya que en la losa (*inscripción 13.^a*) se dejaron en blanco, sábase por documentos de la sacristía que floreció dicho Mir en el último tercio del siglo XIV, pues fué cubiculario del papa Urbano V, por cuya canonización, si llegaba á verificarse, instituyó un aniversario. Hizo el altar de San Guillermo, que en la advocación de la capilla precedió á la de San Antonio de Padua, teniendo á los lados los de San Bartolomé y San Lorenzo. En el ventanaje de ella trabajaba en 1441 el inmortal creador de la Lonja Guillermo Sagrera, preparándolo á recibir los cristales del vidriero Sala.—De la inmediata capilla de San Pedro, sita en el testero de la nave derecha, borró las antiguas memorias el incendio de 1819 consumiendo el altar, en el cual se habían refundido los dos colaterales de Santo Tomás y San Vicente mártir: al pie de este último al lado de la epístola yacían D. Pedro infante de Portugal y señor de Mallorca sin vestigio de tumba, y el próximo antecesor de Galiana, Antonio Colell, cuya sepultura alcanzó á ver en 1814 el P. Villanueva. Más recientes las presenta de dos obispos mallorquines la capilla: una en mármol blanco y negro, de D. Bernardo Cotoner (1671 á 84); otra, en nicho gótico y con estatua yacente, de nuestro coetáneo D. Miguel Salvá (1852 á 73). De la corriente centuria son también los que reposan, en la de San Antonio el Sr. Pérez de Hiras fallecido en 1842, en la de San Bernardo D. Bernardo Nadal y en la nueva de San José D. Mateo Jaume, hijos beneméritos del país los dos últimos, finado el primero en 1818 y el segundo en 1886.

Octubre de 1404 (a), con gran ruina de edificios y con numerosas muertes: en la otra, la Virgen acoge debajo de su manto las almas de los finados; y la inscripción dice que á 28 de Agosto de 1406, sus cuerpos, antes sepultados por la playa, lo fueron entre aquellas dos columnas.

Haga el viajero por deletrear la casi enteramente gastada inscripción, que en una losa puesta en el pavimento entre el coro y el presbiterio conserva el nombre de D.^a Esclaramunda, condesa de Fox (b); y saludando aquella memoria sepulcral, última de las antiguas que se conservan en esta iglesia, desde la Capilla Real dé una postrera ojeada al interior del edificio. El coro interrumpe la mayor de las tres naves (1): y al contemplarlas tan altas y atrevidas, otra vez nos pesa que delicados bocelos no guarnezcan sus pilares octágonos, que brillantes vidrieras no reemplacen á las feas tapias de sus esbeltas ventanas, y que en la pared del frontis un rosetón calado no arroje pintada lumbre en la nave del centro, compitiendo con la que mística y templada entra por el del otro extremo (c).

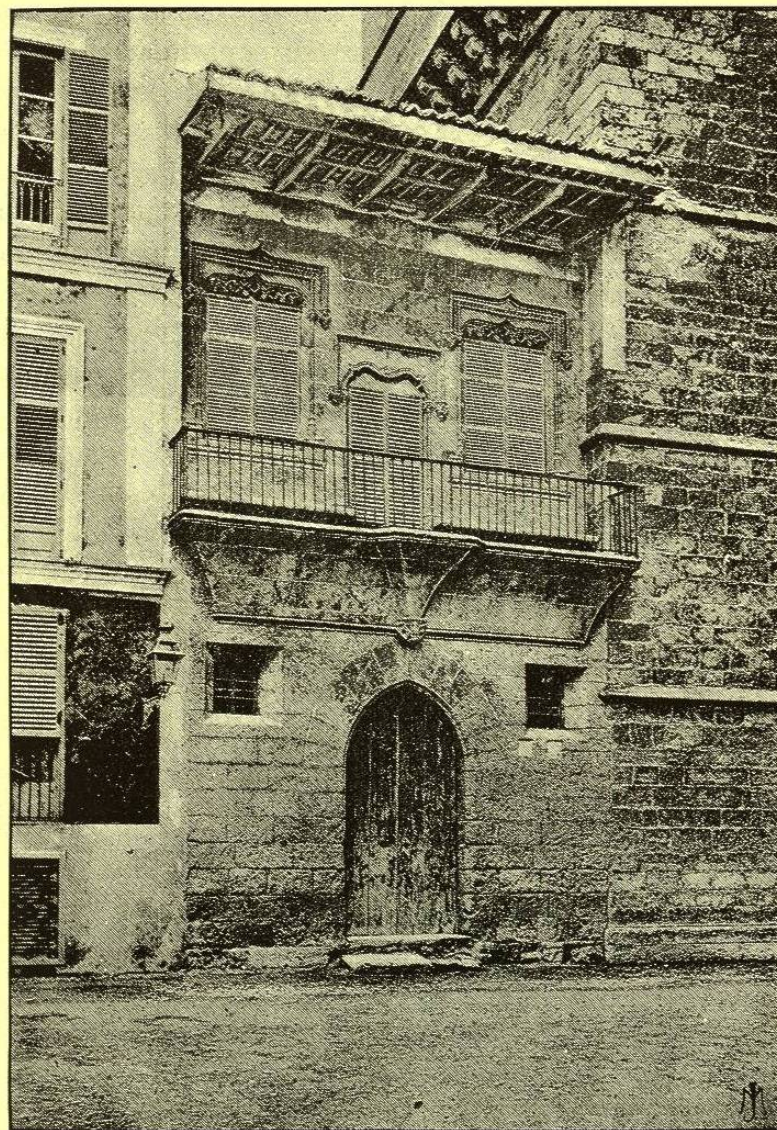
(a) Por un raro descuido equivocaría Piferrer la memorable fecha de la catástrofe, que según el mismo letrado copiado en el apéndice (*inscripciones 14 y 15*) fué á 14 de Octubre de 1403.

(b) De no ser dicha Esclaramunda la reina consorte de Jaime II de Mallorca, á quien sobrevivió unos siete años, muriendo en Perpiñán hacia 1318 según se infiere de la crónica de Ramón Muntaner, y en atención á que seguramente no lo es, pues no fué condesa de Foix sino de la familia de los condes, ni se aviene tal dignidad con lo humilde del entierro ni con las indicaciones incoherentes de la letra, no atino quién pueda ser esta princesa, ni he sabido topar con la losa, por si tenía la suerte de descifrar alguna sílaba más que mi predecesor. No la mencionan el P. Villanueva ni D. Tomás Aguiló entre las demás inscripciones funerarias de la catedral.

(1) La extraña araña, que se ve entre el presbiterio y el coro, y en la cual arden en aros de hierro 350 lamparones, es fama que perteneció á la sinagoga y pasó á la catedral cuando la gran conversión de Judíos en 1435 (a).

(c) Arrójala demasiado viva y disonante, particularmente por su inflamada rueda central, el que se ha construído en el nuevo frontis del oeste, en cuyas labores de piedra nada habría que reprender por otra parte; y este desentono hace

(a) Observa Villanueva que este *llantoner* (*circulus lampadarum* lo llama la Consueta) estaba ya en uso durante el siglo XIV tanto en la catedral como en las sinagogas, y califica de raras las cosas que de su origen se cuentan.



PALMA.—CASA DE LA ALMOYNA

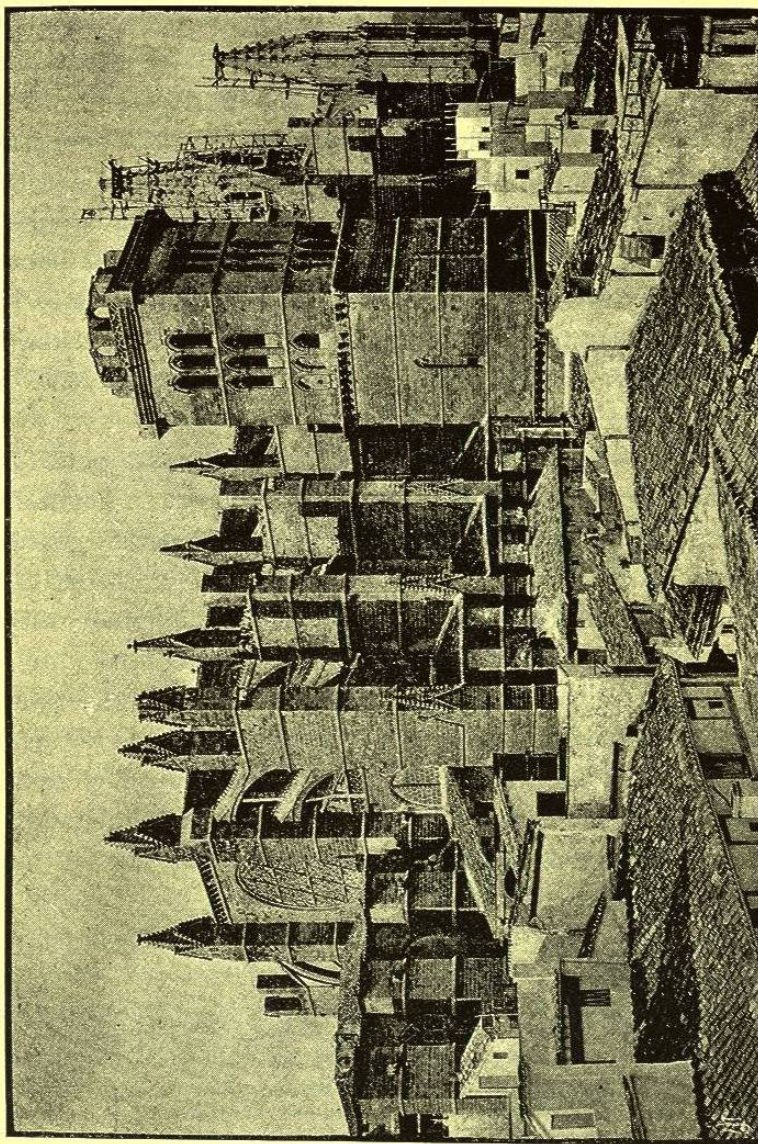
Dos puertas laterales tiene esta iglesia, y ambas, contrastando con el frontis incompleto, acusan esa imperdonable negligencia de los cabildos y artífices, desde el 1500 hasta nuestros días, en concluir las fábricas comenzadas en la Edad-media. No es una obra rica de crestería ni menudamente afilegranada la que mira al Norte; pero aun en su sencillez complace por su elegancia y por la pureza de sus lineamientos (a). Entre los arquivoltos ó cordones del intrados de su grande arco ojival hay una faja de follaje de rara forma; el éxtrados va adornado de grandes hojas, abiertas y encorvadas con pompa y gracia, y tres de ellas se apiñan formando un florón en el remate de la ojiva. En los lados álzanse dos trabajados pilares, y sobre ellos una faja de hojas las más caprichosas cierra la portada, al paso que un relieve á manera de galería de nichos ocupa el espacio que queda entre ella y los éxtrados. También los accidentes del sitio acrecientan su buen efecto, y cierto lo debe no escaso á la contigua *Casa de la Almoyna* de la cual recibe nombre, edificio de la decadencia gótica pero interesante (b), y á la gran torre de campanas que junto á ella se levanta.

Gracias á su raro conjunto, es esta torre sin disputa uno de los trozos más pintorescos de la catedral, y aun de Palma. Cuadrada, ancha y sobremanera maciza, dijérase que ella es el verdadero éstribo en que se afianza aquella nave, si su división en

más sensible que con la disposición de la fachada hayan quedado imposibilitadas de salir fuera las dos claraboyas labradas por dentro á los pies de las naves laterales.

(a) Por estas cualidades hubiera creído más antigua la expresada puerta, y Villanueva es de opinión que en 1327 estaba ya construida y tenía adorno exterior. No vió empero los libros de fábrica de 1498, cuyos datos evidenciaron á Piferrer que en dicho año se hizo la portada de la *Almoyna* un siglo después de la del *Mirador*, y que la traza se debió al presbítero Francisco Sagrera hijo del célebre Guillermo, como se dirá más adelante. Este es el *portal de la Seu*, aunque muy otro sería su aspecto en 1343, por donde salió Pedro IV para dar solemne paseo á caballo por la ciudad en la fiesta de su coronación.

(b) Es una miniatura de gracia singular en sus diminutas proporciones, con su puerta apuntada en el piso bajo que da á una capilla, y en el superior un balcón y dos ventanas con peana corrida que alumbran su única sala, á la sombra de un alero muy saliente.



PALMA. — LA CATEDRAL POR SU FLANCO DEL NORTE CON LA TORRE DE LAS CAMPANAS

tres cuerpos no la presentase aislada del empuje de las bóvedas. Enteramente liso el primero remata en una cornisa sostenida por ménsulas ó modillones de estilo árabe, casi iguales á las de Portopí y Arco de la Almudayna; sólo le falta el antepecho para convertirse en barbacana fortísima y perfecta. También la lleva igual el segundo, que sin embargo ya en cada uno de sus muros admite una ventana alta y estrecha. El tercero consta de tres pisos ú órdenes de ventanas, que, nueve en cada lado, no desdican de la robustez de la fábrica; y lo corona una baranda calada, en cuyos cuatro ángulos sobresalen del muro unos garitones. Sobre esta torre hay principiado otro cuerpo menos vasto, y más adornado y ligero; y el trozo que se ve hace más sensible que no se completara.

Se ha pretendido que el cuerpo inferior de esta obra formó parte de la fortificación de la antigua Almudayna; y aunque ninguna prueba ha dado valor á semejante suposición, harto se echa de ver que su sola forma bastó para engendrar las conjeturas. Sin el tercer cuerpo, y si sobre los modillones arábigos corriera el antepecho de la barbacana, á pocas torres tan sólidas y fuertes podría confiar su defensa una muralla; y aun tal como está, parece uno de esos homenajes, que en la antigua Inglaterra ó en la poética Alemania descuellan sobre los castillos feudales, aún hoy en día completamente góticos y habitados por los descendientes de los paladines normandos que los fundaron (a).

(a) Consta que la torre se construyó ó empezó al menos á construirse mucho antes que las bóvedas de la nave á que figura adosada, y que transcurrió tal vez un siglo antes de que se llenara el vacío existente entre ella y la capilla mayor. Levántase aislada dentro del cementerio, cuando el segundo obispo Pedro de Muredine instituyó hacia 1270 un beneficio en la capilla *Omnium sanctorum* colocada en su planta baja (hoy sacristía de *Vermells*); y hasta 1405 no le llegó el turno de recibir la clave á la cuarta capilla de la nave izquierda que sirve de entrada á la otra. En el siglo xiv atravesaba el cementerio una carrera, desde la puerta del *Padrón* que frente al real palacio se abría, hasta el campanario (*cloquer*) por el lado del cual se entraba en el templo; y dicha carrera se pintó en 1330 para recibir al malogrado Jaime III, en el acto tal vez de ser declarado mayor de

Si caben en el género gótico sublimidad en la idea general, delicadeza, lujo y elegancia en las partes, la entrada lateral de Mediodía, ó del *Mirador*, reúne todas esas prendas, cada una de las cuales basta á dar valor y renombre á cualquier fábrica. Lo mismo que en el interior del templo, á su primera vista agólpanse en el alma las sensaciones; pero más rica que las tres desnudas naves, no deja como ellas desvanecer la impresión primera, sino que desdoblado sus bellezas, si así puede decirse, va acrecentando más y más el entusiasmo, que es tanto más enérgico cuanto menos el examen del interior hacía esperar semejante obra. Forma como un pórtico ó atrio: lo que pudiera llamarse su frontis es una grande arcada ojival, bocelada con profusión, y majestuosamente airosa. Junto á sus impostas lleva en cada lado un nicho con pináculo de crestería, del cual sale y sube hasta la cornisa un estrecho pilar también trabajado en su remate. Guarnecen el arquivolto exterior, que los antiguos artífices mallorquines llamaron *gran xambrand*, hojas que se encorvan con pompa como para aumentar las dificultades al cincel; en la cúspide de la ojiva algunas, formando un ramillete, apean un nicho cobijado por un doselete incompleto; y coronan el todo una como galería de relieve y un antepecho calado. Dentro de este frontis, que por sí solo decoraría dignamente un ingreso lateral, el atrio despliega en sus paredes bellísimos ornatos, distribuidos en cinco cuerpos. Consiste el primero en un basamento, que sirve de asiento corrido, y en unos respaldos divididos por los pilares que parten verticalmente toda la pared, y entre los cuales hay excelentes combinaciones de relieve. Forman el segundo nichos con repisas ó peanas sostenidas por bustos fantásticos, y con doseletes, ó *tabernáculos* en el lenguaje técnico-

edad (VILLANUEVA, tomo XXI, pág. 113). La desviación de la traza de la torre respecto de las obras proyectadas, mejor que por error de cálculo, se explica por la preexistencia de algún otro edificio aprovechable: la mayor antigüedad bien se denota en el grave y majestuoso aspecto y en la ternaria distribución de las ventanas, característica de las torres románicas.